



REVISTA

del

Centro de Lectura

PERIÓDICO QUINCENAL

SUMARIO

Del quince al uno, por O. Rovellat y Prat.—*Zola*, por Mario Antonio.—CRÓNICA CIENTÍFICA: *Intoxicación por el óxido de carbono*, por F. Llauradó.—*Cant redemptor* (poesía), por Plácido Vidal Rosich.—*Velada en honor de Verdaguer*.—SECCIÓN EXCURSIONISTA: *Excursió al Monastir de Escornalhou*, por J. P.—*La dona* (poesía), por S. Borrut y Soler.—*Impresió* (poesía), por B. Raméntol.—MISCELÁNEA.

DEL QUINCE AL UNO

Cuando allá, á últimos del próximo pasado Junio, el Ministro de Agricultura Sr. Suárez Inclán visitó el «Centro de Lectura», correspondiendo á la invitación que le dirigió la Junta de Gobierno del mismo, admirado, aquel señor, de la bondad de los fines que el «Centro» persigue y de la santidad de los medios de que para conseguir esos fines se vale, y admirado sobre todo de que la obra colosal por el «Centro» realizada, se haya llevado á cabo sin el apoyo oficial y sin el apoyo de los poderosos del dinero, no contando con otros ingresos que con los que proporciona la modesta cuota mensual que los socios pagan, ofreció su apoyo personal para el progreso del «Centro» y aseguró que el Gobierno no dejaría de proteger á nuestra benemérita Sociedad.

Al escuchar las palabras del Ministro, parecióme que, desde aquel momento, podía ya darse como cosa hecha la consecución de lo que hacía ya muchos años se venía pidiendo inútilmente. Las palabras del Sr. Suárez Inclán respiraban sinceridad, y así, como

á mí, debió parecerles á los señores de la Junta, pues dando por seguro el decidido apoyo de dicho señor, nombróle, por aclamación, socio de mérito del «Centro», complemento digno del título de hijo adoptivo de Reus que le había otorgado nuestro Ayuntamiento.

Los hechos han venido á probar que no se equivocó la Junta del «Centro», ni me equivoqué yo, al considerar que, las palabras que á los socios del «Centro» dirigió nuestro ilustre socio de mérito, eran dictadas por el corazón. No hace muchos días, que llegaron á manos de la Junta, por conducto de D. José M.ª Borrás, á quien en atenta carta manifestóse el agradecimiento del «Centro» por el interés que por el mismo había mostrado, unas cartas del Secretario particular del Sr. Suárez Inclán, en las que se decía que, deseoso este señor de cumplir la promesa hecha al «Centro», rogaba que á la mayor brevedad se le mandase una solicitud en demanda de una subvención, antes de que quedaran completamente agotados los créditos que en los presupuestos estaban consignados. Redactóse la solicitud, y, el digno Presidente del «Centro» Sr. Serra, la llevó personalmente á Madrid, habiendo tenido tan feliz éxito las gestiones realizadas por dicho señor, que á los pocos días se recibía en el Centro la grata nueva de que había sido concedida la subvención solicitada.

Al fin ha alcanzado, pues, el «Centro», lo que inútilmente había pedido una y otra vez y que le correspondía de derecho. Aquí, donde el dinero de la nación se reparte á tontas y á locas muchas veces;

en esta misma provincia, donde existen sociedades que, por llevar el nombre de instructivas, sin que sus méritos lleguen *ni de mucho á los por nuestro «Centro»* contraídos, disfrutan desde hace muchos años de subvenciones no pequeñas, había aún una sociedad eminentemente instructiva, una sociedad que en la hermosa tarea de educar á los obreros pone todas sus energías, un centro que no permite en sus salones ni el más inocente de los juegos de naipes, y que, sin embargo, no había podido conseguir aún que el Gobierno le ayudase en su meritoria labor de enseñar y de moralizar. Por último se ha hecho justicia, y, si bien es un poco tarde, como dice el adagio, nunca es tarde si la dicha llega, y en verdad que la dicha ha llegado y no pequeña, pues la subvención concedida por el Sr. Suárez Inclán, es suficiente para resolver completamente el problema económico del «Centro» poniendo digno remate á los laudables esfuerzos de la Junta de Gobierno que ha hecho, en este sentido, verdaderos milagros.

Si el «Centro de Lectura» ha tenido que esperar la protección de quién, sin haber visto en Reus la luz primera, ha merecido que Reus le llamara hijo, para conseguir lo que otras sociedades hace mucho tiempo consiguieron, no es seguramente porqué la importancia del «Centro» sea menor que la de éstas, ni menos porqué los servicios prestados á la general cultura por aquél sean inferiores á los de las últimas. No; *no ha sido por estas razones*, pues quizás no haya en España otra sociedad que, como el «Centro», tenga como único y exclusivo fin la enseñanza, muy especialmente la de las clases menesterosas, y que con más severidad abomine del pernicioso juego, que, no solo empobrece, sino que enferma el cuerpo, mata la inteligencia y ennegrece el corazón.

La causa de ello, ha sido la eterna causa de todos nuestros males. Ha sido la falta de representación política que padecemos los reusenses y, por otro lado, el indiferentismo de los que en razón de que á ellos nada les falta y viven tan ricamente, no se preocupan de las necesidades de los demás. A tener diputados hijos de Reus, ó que velaran igualmente por los intereses de todas las ciudades que representan, no hay duda que haría ya muchos años que el «Centro» hubiera conseguido la subvención, como se hubieran resuelto también satisfactoriamente otras mu-

chas cuestiones de capital importancia para nuestra ciudad. Si todos los pueblos necesitan defensores decididos de sus intereses, Reus los necesita mucho más, teniendo como tiene tan cerca un irreconciliable enemigo que constantemente le está acechando.

Y si no existiera el indiferentismo de los mimados de la fortuna, mejor que mejor, pues entonces, trabajando todos al unísono, con entusiasmo, y contando con medios, casi, casi, podríamos reinos de nuestra horfandad de influencia política, porque contra viento y marea Reus progresaría visiblemente. Pero desgraciadamente el indiferentismo existe. *Fijaos un poco, y vereis que, aquí, se habla mucho de amor á Reus y de hacer para Reus toda suerte de sacrificios y de esfuerzos, y no obstante, cuando llega la hora del sacrificio, cuando llega el momento de prueba, todos permanecen quietecitos en sus casacas.* Cuando de algún proyecto importante se habla, no se ven en él los beneficios que á Reus puede proporcionar, sinó el beneficio propio, y así, unos lo ponen por las nubes y otros lo atacan sin descanso hasta conseguir que no pase de proyecto.

Algo de esto pasa con el «Centro de Lectura». No hay reusense que no le ame más que á las niñas de sus ojos. Pero repasad la lista de socios, y vereis que *son muchos los que viven en desahogada posición y no figuran en ella, cuando debieran figurar todos los reusenses.* Y ellos, los mimados de la fortuna, no debieran limitarse á figurar como socios, sino que con su protección, con sus generosas dádivas, debieran contribuir á que el «Centro» viviera vida próspera y feliz, pues debieran comprender que nuestro «Centro», es el campo adecuado para hacer de los obreros hombres dignamente libres y perfectamente compenetrados de sus deberes y de sus derechos, para suavizar la cruenta lucha entre el trabajo y el capital, ilustrando al pueblo y haciéndole más apto para la lucha por la vida. Debieran ver que, *con poco que se esforzaran, aquí, en el «Centro», hallarían los obreros la enseñanza que les hace falta para luchar con los de otros puntos, la enseñanza que quisieran darles los ilusos que suspiran por la creación de una Escuela de Artes y Oficios, oficial, sin saber lo que son las tales escuelas.*

O. Rovellat y Prat.

ZOLA

El 29 del próximo pasado Septiembre, un accidente, estúpido y banal á más no poder, puso fin á la vida del inmortal Zola, gran escritor por haber sido un gran ciudadano y gran ciudadano por haber sido un gran escritor.

El que fué un día su colaborador en la gran obra en pró de la Verdad y de la Justicia, el sabio y erudito Jaurès, decía en *La Petite République* del 30 de Septiembre que «los que pretenden hacer dos partes de la vida de Zola, aprobando su obra literaria y reprobando ó amenguando su obra social, se engañan; pues que por haber poseído como escritor el